

SUMA 30

febrero 1999

¿La contrarreforma de las matemáticas?

CUANDO ESTÁ finalizando la implantación de la reforma educativa en la ESO y bachillerato se empieza a hablar con insistencia de lo que se podría llamar la reforma de la reforma o, por qué no decirlo, de la «contrarreforma», con todas las connotaciones que esta palabra lleva consigo.

La LOGSE ha resuelto problemas importantes del sistema educativo, pero también ha creado otros que están en la mente de todos. Aunque estos problemas repercuten en la clase de matemáticas, no son atribuibles al currículo de nuestra área. De hecho, existe cierto consenso acerca de que la filosofía, los contenidos y metodología de las matemáticas son los correctos, aunque quizás se pudieran hacer algunos retoques.

El plan de mejora de la enseñanza de las humanidades proponía aumentar el horario de algunas áreas, entre las que estaba la nuestra. También limitaba el margen de optatividad y homogeneizaba los recorridos, al final de la ESO. No se comprende qué podían aportar estas decisiones a la solución de uno de los mayores problemas de la educación obligatoria: la atención a la diversidad. En nuestra área, el taller de matemáticas caía víctima de esta reforma que, desde dos de sus posibles enfoques, podía dirigirse al refuerzo de alumnos con carencias o dar un espacio para la atención de los alumnos con mayor interés por las matemáticas.

Desde finales de año circula un borrador de currículo, sobre el que, por cierto, no se ha pedido la opinión de esta Federación. Su pretensión es establecer un programa flexible y adaptable a las necesidades y aptitudes de los diferentes alumnos, pero que no supone una simple corrección de detalle a los existentes, sino un cambio en profundidad. Al leerlos da la impresión de que se está frente, no a los programas de 1970 sino, a los de 1957.

EDITORIAL

En el borrador, se añaden contenidos a los ya existentes (sucesiones, progresiones, números irracionales, radicales, números complejos, polinomios, combinatoria, funciones exponencial y logarítmica...) y se hace gran hincapié en la aplicación de algoritmos y el dominio de técnicas de cálculo sobre todo tipo de objetos matemáticos, en especial los algebraicos. ¿Qué se suprime?, muy poco, sólo lo que había de más innovador: no hay referencias a números grandes y pequeños, a la estimación, la aproximación queda reducida a números decimales, y... la resolución de problemas. La mención a los problemas se reduce, tan sólo, a los de aplicación del álgebra. Da la sensación de que únicamente hay problemas de grifos, móviles, edades, etc. y que no existen de números, de geometría, de estadística, de funciones...

Si al final estos programas se aprueban se habrá perdido una gran oportunidad de que los ciudadanos, que no van a ser científicos profesionales, aprendan unas matemáticas más cercanas a sus intereses, más creativas, más entretenidas, más formativas..., aunque eso sí, aquellos que se dirijan hacia una carrera universitaria sabrán racionalizar denominadores mucho mejor, dividir polinomios, resolver ecuaciones irracionales y hasta es posible que conozcan la fórmula del área de un casquete esférico.

En definitiva, con este nuevo (¿o más bien deberíamos decir viejo?) enfoque de las matemáticas se acentuará su carácter endogámico: se estudian matemáticas en un nivel, para poder seguir estudiando matemáticas en el nivel siguiente... Y, naturalmente, seguirá siendo válido el cuento del cazador de dragones.*

* Quien no lo conozca lo puede leer en la página 124 de este número de SUMA. Aquí no cabe.